

FUENTES PATRÍSTICAS

26

FUENTES PATRÍSTICAS

Director de la colección
PATRICIO DE NAVASCUÉS BENLLOCH

COMITÉ DIRECTIVO

Manuel Aroztegi Esnaola (Madrid)
Juan José Ayán Calvo (Madrid)
Patricio de Navascués Benlloch (Madrid)
Carmelo Granado Bellido, S. J. (Granada)
Mons. Francisco Javier Martínez Fernández (Granada)
Marcelo Merino Rodríguez (Pamplona)
Joaquín Pascual Torró (Valencia)
Domingo Ramos-Lissón (Pamplona)
José Rico Pavés (Toledo)
Argimiro Velasco Delgado, O. P. (Valencia)

TERTULIANO

LA PENITENCIA



LA PUDICICIA

Introducción, texto crítico, traducción y notas de
Salvador VICASTILLO

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Salvador Vicastillo

© 2011, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid (España)
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-239-6

Dep. Legal:

Printed in Spain - Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid

Imprime: Villena Artes Gráficas. Madrid

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Siglas

BAC	<i>Biblioteca de Autores Cristianos</i> , Madrid 1944ss.
CCL	<i>Corpus Christianorum. Series Latina</i> , Turnhout 1954ss.
CSEL	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum</i> , Wien 1866ss.
FuP	<i>Fuentes Patristicas</i> , Madrid 1991ss.
PG	<i>Patrologiae cursus completus. Series Graeca</i> . Accurante J.-P. Migne, Paris 1857-1866.
PL	<i>Patrologiae cursus completus. Series Latina</i> . Accurante J.-P. Migne, Paris 1841-1864.
SC	<i>Sources Chrétiennes</i> , Paris 1941ss.
TLL	<i>Thesaurus Linguae Latinae</i> , Leipzig 1900ss.

Abreviaturas

a. c.	artículo citado
c.	capítulo
cf.	confronta
dir.	director
ed.	editor(es)
<i>ib.</i>	ibidem
Id.	idem
l. c.	lugar citado
n.	nota
o. c.	obra citada
p.	página(s)
s.	siguiente
ss.	siguientes
t.	tomo
vol.	volumen

Obras de Tertuliano

<i>An.</i>	De anima
<i>Apol.</i>	Apologeticum
<i>Bapt.</i>	De baptismo
<i>Carn.</i>	De carne Christi
<i>Cast.</i>	De exhortatione castitatis
<i>Cor.</i>	De corona

<i>Cult.</i>	De cultu feminarum
<i>Fug.</i>	De fuga in persecutione
<i>Herm.</i>	Aduersus Hermogenem
<i>Idol.</i>	De idololatria
<i>Iei.</i>	De ieiunio aduersus psychicos
<i>Iud.</i>	Aduersus Iudaeos
<i>Marc.</i>	Aduersus Marcionem
<i>Mart.</i>	Ad martyras
<i>Mon.</i>	De monogamia
<i>Nat.</i>	Ad nationes
<i>Or.</i>	De oratione
<i>Paen.</i>	De paenitentia
<i>Pal.</i>	De pallio
<i>Pat.</i>	De patientia
<i>Praes.</i>	De praescriptionibus aduersus haereses omnes
<i>Prax.</i>	Aduersus Praxean
<i>Pud.</i>	De pudicitia
<i>Res.</i>	De resurrectione mortuorum
<i>Scap.</i>	Ad Scapulam
<i>Scorp.</i>	Scorpiace
<i>Spect.</i>	De spectaculis
<i>Test.</i>	De testimonio animae
<i>Val.</i>	Aduersus Valentinianos
<i>Virg.</i>	De uirginibus uelandis
<i>Vx.</i>	Ad uxorem

Las abreviaturas de los libros bíblicos son las adoptadas por la *Biblia de Jerusalén*, editada por Desclée de Brouwer.

Siglas y abreviaturas del aparato crítico

I. De paenitentia

T	codex Trecensis 523, saec. XII.
O	codex Vaticanus Ottobonianus Latinus 25, saec. XIV.
N	codex Florentinus Magliabechianus, conv. soppr. I, VI, 9, saec. XV.
F	codex Florentinus Magliabechianus, conv. soppr. I, VI, 10, saec. XV.
X	codex Luxemburgensis 75, saec. XV.
G	codex Gorziensis deperditus, quo usus est Beatus Rhenanus in editione tertia exornanda.
D	codex Diuionensis amissus, cuius aliquot lectiones a P. Pithou et Cl. De Saumaise collectae sunt.
R ¹	editio princeps Beati Rhenani, Basileae 1521.
R ²	editio secunda Beati Rhenani, Basileae 1528.
R ³	editio tertia Beati Rhenani, Basileae 1539.
R	consensus editionum Beati Rhenani.
<i>Pam</i>	editio Iacobi Pamelii, Antuerpiae 1584.
<i>Lat</i>	notae Latini Latini ex libro: <i>Loci uel emendati uel aliter lecti in Tertulliano post editionem Iac. Pamelii</i> , Romae 1584.

- Iun* editio Francisci Iunii, Franekeræ 1597.
Vrs Fulvii Ursini emendationes a Ioanne a Wouwer publicatæ, *Ad Q. S. Fl. Tertulliani opera emendationes epidicticæ*, Francofurti 1603.
Rig editio Nicolai Rigaltii, Parisiis 1634, ²1645, qui usus est codice Diuionensi hodie amisso.
Brf J. G. Ph. Borleffs editio quarta tractatus *De paenitentia* (CSEL 76), Vindobonæ 1957.

II. *De pudicitia*

- O** codex Vaticanus Latinus Ottobonianus 25, saec. XIV.
C codex deperditus Ioannis Clementis Angli, cuius uarias lectiones Pamelius in sua editione adnotauit.
B editio princeps Martini Mesnartii, Parisiis 1545.
Gel editio Sigismundi Gelenii, Basileæ 1550.
Pam editio Iacobi Pamelii, Antuerpiae 1584.
Iun editio Francisci Iunii, Franekeræ 1597.
Rig editio Nicolai Rigaltii, Parisiis 1634.
Semler editio Iohannis Salomonis Semler, Halæ Magdeburgicæ 1771 (t. IV, p. 314-378).
Oehler editio Francisci Oehler, Lipsiæ 1853 (t. I, p. 791-847).
Pr editio altera Eruini Preuschen, Tubingæ 1910.
RW editio Augusti Reifferscheid et Georgii Wissowa, Vindobonæ 1890 (CSEL 20, p. 219-273).
Dek editio Eligii Dekkers, Turnholti 1956 (CCL 2, p. 1281-1330).
Claesson editio et translatio *ad instar ms. O*.
Ciacconius coniecturae Petri Ciacconii apud Latinum.
Harrisius coniecturae Iohannis Harrisii apud Pamelium.
Hartel Gulielmus von Hartel, *Patristische Studien* IV, Vindobonæ 1890.
Kroymann Aemilius Kroymann, *Quaestiones Tertullianæ criticæ*, Oeniponte 1894.
Lat notæ Latini Latini ex libro: *Loci uel emendati uel aliter lecti in Tertulliano post editionem Iac. Pamelii*, Romæ 1584.
Mercerius notæ Iosiae Mercerii manu adscriptæ exemplari quod in bibliotheca Leidensi adseruatur.
Scaliger notæ Iosephi Iusti Scaliger manu adscriptæ exemplari quod in bibliotheca Leidensi adseruatur.
Thörnell G. Thörnell, *Studia Tertullianæ* IV, Upsaliæ 1918-1926.
v. d. Vliet J. Van der Vliet, *Ad Tertulliani de pudicitia et de paenitentia*, Mnemosyne 20 (1892) 273-285.
Vrs Fulvii Ursini lectiones a Ioanne a Wouwer publicatæ: *Ad Q. S. Fl. Tertulliani opera emendationes epidicticæ*, Francofurti 1603.
add. añade
del. borra
om. omite

INTRODUCCIÓN

I. LOS DOS TRATADOS

1. DATACIÓN

La penitencia es un tema importante en la doctrina y la práctica de la Iglesia, y a él ha dedicado Tertuliano dos escritos: *De paenitentia* y *De pudicitia*. ¿Cuándo fue redactado el primero? Por el estilo, el contenido y la orientación, suele ser colocado entre el 200 y el 206, o, si se mira a la serie de sus obras, entre *De patientia* y *De cultu feminarum*. No es posible precisar más la fecha porque, en la alusión que probablemente se hace, en *Paen.* 12, 2, a una erupción del Vesubio, es fácil poner la famosa del año 97, pero no tanto la que ocurrió a principios de 204, que fue menos devastadora y, por eso, menos famosa¹. O sea, que Tertuliano –nacido, como se sabe, en torno al 150-160– se encontraba entonces en la madurez de los cuarenta y tantos años. El *De pudicitia* suele ser datado entre 217 y 222, previo al último de sus escritos, *De pallio*, datado en 222-223².

Cada una de estas fechas nos sitúa en una etapa muy distinta de la vida de Tertuliano. Cuando redacta el *De paenitentia*, nuestro autor sigue siendo el convertido del paganismo al cristianismo (pues su conversión ocurrió, parece, poco después del 190), con una fidelidad total, sin asomo de crítica, a la Iglesia. Pero hacia 207-208 (cuando redacta por tercera y última vez el *Aduersus Marcionem*) ocurre la segunda experiencia fundamental de su vida tras la conversión: su adhesión al montanismo, que irá creciendo poco a poco hasta llevarle a un cerrado

1. Nos es conocida por el testimonio de Dión Casio: cuenta, en su *Historia romana*, LXXVII, 2, que, estando entonces en Capua, había oído desde allí el estampido de las explosiones que acompañaron la erupción del volcán.

2. Cf. R. BRAUN, *Deus Christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, Paris ²1977, 721.

enfrentamiento con la jerarquía de la Iglesia, y es desde esta actitud desde la que redacta el *De pudicitia*.

No se puede, pues, entender este escrito sin conocer lo que fue el montanismo. Este movimiento toma su nombre del fundador, Montano, que, por los años 155-160, inició en Frigia su actividad de profeta, afirmando que por su boca hablaba el Espíritu Santo y que en él mismo se revelaba el Paráclito prometido por Jesús (Jn 14, 26 y 16, 7); le acompañaban en su actividad dos profetisas, Prisc(il)a y Maximila. Anunciaban como inminentes la Parusía y el fin del mundo, provocando así una fuerte tensión escatológica en la gente, a la que imponían, por ello, un riguroso ascetismo, a fin de restaurar la pureza perdida de la primera Iglesia, y en la que fomentaban la aparición de múltiples carismas, con los que se hacía más sensible a la acción permanente del Espíritu.

El montanismo no fue una secta independiente y opuesta a la magna Iglesia, tanto que no instituyó su propia jerarquía de obispos y presbíteros, ni mantuvo doctrinas heterodoxas en el campo de la fe. Fue sólo un movimiento carismático de restauración en el campo de la disciplina, el movimiento de la Nueva Profecía (como lo denominaban sus adeptos).

Justamente por esto, Tertuliano pudo dar su adhesión al montanismo sin sentirse fuera de la Iglesia; pero la adhesión fue creciendo, y lo que, en 207-208, era un simple reconocimiento del Paráclito (*agnitio Paraclети*) acabó siendo, en 210-212, una defensa cerrada del Paráclito (*defensio Paraclети*) y de los carismas de Montano, que eran rechazados por los católicos o 'psíquicos' (*psychici*)³. Y esto fue lo que —como él mismo confiesa en *Prax.* 1, 7— le llevó a separarse (*disiunxit*) de ellos. Se separó, sí, de su comunidad, pero sin tener conciencia de quedar separado de la Iglesia, pues, a pesar de todo, continuó expresándose como perteneciente a ella⁴ y, sobre todo, manteniendo sus convicciones fundamentales de antes. Es lo que se constata repasando el *De uirginibus uelandis*, un escrito posterior a 213, donde sigue afirmando que no hay, para todos, más que una sola regla de fe, un solo Dios, el mismo Cristo, la misma esperanza, el mismo bautismo, y que, por tanto, todos somos una

3. Sobre esta denominación, ver la nota 24 del c. 1 del *De pudicitia*.

4. Cf. *Fug.* 1, 1; *Mon.* 3, 2; *Iei.* 1, 5.

sola Iglesia⁵. Y él continuó entregado a la defensa de la verdadera doctrina de esa única Iglesia.

El tratado *Aduersus Praxean* es una prueba de ello: al constatar que las tesis modalistas de Práxeas sobre la Trinidad eran incompatibles con la doctrina ortodoxa, se puso a refutarlas. Por lo demás, a lo que entonces estuvo dedicado preferentemente fue a la defensa y propaganda de la moral montanista, sobre todo en el campo sexual (*De exhortatione castitatis*), matrimonial (*De monogamia*) y alimentario (*De ieiunio*). Esto prueba que su «disiunctio a psychicis» no fue un cisma formal⁶.

Se podría decir que, en su última etapa, el Africano, profundamente disconforme con la tolerancia o permisividad pastoral de los obispos, buscó, como remedio, introducirlos en la Nueva Profecía, en el movimiento del Paráclito. Tantas otras veces ha ocurrido lo mismo en la Iglesia: se ha buscado «regenerar» a la jerarquía episcopal introduciéndola en algún movimiento de reforma.

En consecuencia, se puede pensar que sus seguidores, los tertulianistas, no constituyeron una nueva iglesia, sino una *ecclesia in Ecclesia*: una comunidad de fieles que, lejos de romper con la magna Iglesia, se esforzaban por obtener de ella el reconocimiento oficial de la Nueva Profecía, cuya disciplina ellos observaban. Cipriano, que viene unos treinta años después de Tertuliano, no habla jamás de una disidencia montanista en Cartago.

Parece que Tertuliano no tuvo un contacto directo con la secta frigia: su montanismo fue completamente «un montanismo de exportación», fundado sobre los escritos de los fundadores. Probablemente, los motivos que le llevaron a adherirse al montanismo no se encuentren en el campo de la doctrina, sino en el campo de la praxis: su tendencia al rigorismo ascético y moral, que bullía en él desde el principio, se desarrolló hasta un nivel máximo y, llegado a ese punto, se sintió totalmente afín a los discípulos de Montano. Aparte de esto, su tendencia permanente al realismo tuvo que encontrarse satisfecha con las visiones y revelaciones que le aportaban los adeptos al movimiento de la Nueva Profecía.

5. Cf. *Virg.* 2, 3.

6. Cf. J. MOINGT, *Théologie trinitaire de Tertullien*, I, Paris 1966, 58; D. POWELL, *Tertullianists and Cataphrygians*, *Vigiliae Christianae* 29 (1975) 33-54.

Todo esto compone el contexto en que nació el *De pudicitia*⁷. Así que, aun siendo el mismo tema que el *De paenitentia*, es muy distinto el espíritu con el que fue redactado este escrito.

2. CLASIFICACIÓN Y VALORACIÓN

2.1. DE PAENITENTIA

Naturalmente, el *De paenitentia* entra en el conjunto de obras catequéticas de Tertuliano: *De oratione*, *De baptismo* y *De patientia*. Todas tienen como objetivo instruir y formar a un público cristiano, algo que era propio de un *didáskalos* o maestro, de un *doctor* o catequista. Parece que, dentro de la comunidad cristiana de Cartago, Tertuliano fue un catequista, lo mismo que lo fue Orígenes en la suya.

Por su tono y sus maneras, el escrito puede ser definido como una homilía pronunciada realmente y, además, ante la entera comunidad, pues en ella se hacen llamadas a todos los miembros: *audientes* o catecúmenos⁸ y su encargado⁹, fieles bautizados (obligados o no a la penitencia pública) y clero¹⁰. El plan mismo de la obra, como se verá, está pensado para todas esas categorías de miembros.

Porque es una homilía real, y no de ficción, aparece cargada de preocupaciones pastorales inmediatas y de datos concretos: temores, fragilidad, presunciones y tergiversaciones de los catecúmenos¹¹; responsabilidad de los catequistas¹²; y, en los fieles obligados a la penitencia pública, fuerte conciencia de peca-

7. F. BLANCHETIÈRE, *Le Montanisme originel*, *Recherches de Science Religieuse* 52 (1978) 118-134; 53 (1979) 1-22; R. BRAUN, *Tertullien et le montanisme. Église institutionnelle e Église spirituelle*, *Rivista di Storia e Letteratura religiosa* 21 (1985) 245-257; W. H. C. FRENCH, *Montanism. Research and Problems*, *Rivista di Storia e Letteratura religiosa* 20 (1984) 521-537; F. MATTEI, *Le schisme de Tertullien: essai de mise au point biographique et ecclésiologique*, en *Hommage à René Braun*, Nice 1990, vol. II, 129-149; C. TREVETT, *Montanism. Gender, Authority and the New Prophecy*, Cambridge 1996.

8. Cf. *Paen.* 6, 1.14-15.17.20; 7, 1.

9. Cf. *Paen.* 6, 10.

10. Cf. *Paen.* 7-12.

11. Cf. *Paen.* 4-6.

12. Cf. *Paen.* 6, 10.

do, desconfianza frente al perdón de Dios, tácticas de dilación para iniciar el camino penitencial, vergüenza ante los demás, miedo a las incomodidades corporales de la exomológesis¹³.

Como prueba de ser una actuación directa ante el público, de vez en cuando se hacen, en la homilía, manifestaciones de modestia y hasta de humildad: reconocimiento de las propias limitaciones¹⁴, incluso de la mediocridad¹⁵, confesión dolorida del propio pasado pecador, contado desde una tendencia a la exageración, para impresionar más al auditorio; con esa confesión comienza el escrito y con ella se cierra¹⁶.

A pesar de estas manifestaciones de sinceridad y de buscar sólo el ejercicio de una sencilla pedagogía, el escrito ha sido elaborado con sumo cuidado: nuestro rétor no ha dejado nunca de serlo, así que, al componer la homilía, ha tenido presentes las reglas de la retórica más refinada. En ella se encuentran, por ejemplo, dilemas¹⁷, reducciones al absurdo¹⁸, razonamientos por analogía¹⁹, comparaciones²⁰, paradojas²¹.

¿De qué fuentes ha sacado nuestro *doctor* los contenidos que ha transmitido a su público? Primeramente, de las Sagradas Escrituras: aun siendo una homilía tan breve, en ella se encuentran 36 citas del Antiguo Testamento y 57 del Nuevo, las más numerosas las de los Evangelios de Mateo y de Lucas y las del Apocalipsis. También ha empleado su conocimiento de la literatura eclesiástica; por ejemplo, *El pastor* de Hermas²². Y por último, como no podía ser menos en un hombre formado en las escuelas de retórica, ha aprovechado muchos elementos de la *koiné* filosófica del momento, tan penetrada de estoicismo²³.

13. Cf. *Paen.* 8-11.

14. Cf. *Paen.* 4, 5.

15. Cf. *Paen.* 6, 1.

16. Cf. *Paen.* 1, 1; 12, 9.

17. Cf. *Paen.* 3, 15-16.

18. Cf. *Paen.* 5, 10-12; 6, 19-20..

19. Cf. *Paen.* 6, 4 y 9.

20. Cf. *Paen.* 6, 21-24.

21. Cf. *Paen.* 6, 17.

22. Cf. *Paen.* 6-8. En otra obra catequética de esta misma etapa -*De oratione* 16, 1-2- se recuerda elogiosamente a Hermas; mientras que en la etapa montanista se le condenará absolutamente: *Pud.* 10, 12.

23. Como se puede comprobar, por ejemplo, repasando los desarrollos que hace en *Paen.* 1, 1-3 sobre la razón, Dios y la noción de penitencia.